

do Miguel de Nothburgh el que hizo el recuento de los muertos que se encontraron en el campo, y dió el parte en francés: «*Furent morts le roi etc.*» Esa circunstancia les debió recordar que no siempre habían sido vencedores, y que en el idioma que hablaban se conservaban aun señales de su antigua sumisión y del inconstante capricho de la fortuna.

En las actas Rimer desde el 1101 hasta mediados del 1460 los originales están casi exclusivamente redactados en latín y francés. Los numerosos estatutos de los Enrique IV, V, y VI, así como los de Eduardo IV fueron también escritos, anotados y promulgados en el mismo idioma. Preciso es descender al 1418 para encontrar la primera acta de la cámara baja en inglés. Sin embargo cuando Enrique V sitiaba á Rouen (A. 1418) los embajadores que al parecer quería enviar á las conferencias de Pont de l'Arche, se escusaron de aceptar la comisión prestando *ignorar* el idioma del país; pero esa circunstancia no destruye lo que anteriormente se ha dicho, pues sobre ser cierto que Enrique *no quería la paz*, hay que tener presente que después de su muerte, es decir en una época posterior, sus soldados hablaban en el mismo idioma que la Doncella de Orleans, y declaraban como testigos en el proceso instruido contra aquella heroína.

Por último el parlamento convocado en Westminster (20 enero del 1483) en tiempo de Ricardo redactó los *bills* en inglés, y este ejemplo fue seguido por los parlamentos. De nada casi ha dependido el que los tres reinos de la Gran Bretaña no hayan seguido hablando francés, en cuyo caso Shakespeare habría escrito en el idioma de Rabelais.

CHAUCER.—BOWER.—BARBOUR.

Al mismo tiempo que los tribunales volvían al uso de la lengua nativa, Chaucer parecía destinado á rehabilitar el harpa de los bardos; pero su competidor Bower que le había precedido algunos años, seguía versificando en los dos idiomas y acomodándose más al francés que al inglés. Froissard contemporáneo de Bower nada tiene que por lo tocante á la elegancia y la gracia pueda compararse con algunas baladas de este poeta de ultramar.

La lengua inglesa de Chaucer está lejos de tener aquella delicadeza que se nota en algunas composiciones del francés antiguo; no era por decirlo, así más que un confuso conjunto de diversos dialectos, y sin embargo, de ella es de donde se derivó el inglés que se habla en la actualidad.

Cortesano, partidario de Lancaster, adepto de Wicléf, traidor á su partido y á sí mismo, unas veces desterrado, otras viajando, tan pronto en favor como en desgracia, Chaucer se encontró con el Petrarca en Padua y en vez de remontarse á las fuentes sajonas, tomó de los trovadores provenzales y del amante de Laura el gusto para sus cantos y de Boccaccio el carácter de sus cuentos.

En la *Corte de amor* la dama de Chaucer le promete la felicidad para el mes de mayo: todo lo consigue quien sabe esperar. Llega el 1.º de aquel mes; las aves celebran con religiosa pompa el amor del poeta amenazado de felicidad: el águila entona el *Veni Creator*, y el ruiseñor suspira el *Domine labia mea aperies*. El Plowman (sigue siempre la sátira conservando ese nombre alegórico) se presenta llena de causticidad: el clero, las damas y los lores son constante objeto de los ataques del poeta: citaremos un ejemplo:

«*Suche as can nat ysay ther crede,  
With prayer shul be made prelates;  
Nothee canne thei the gospell rede,  
Suche shul now weldin hie estates.*»

«*There was more mercy in Maxi-mine  
And Nero that never was gode,  
Than there is now in some of them.  
Uhan he hach on his furred-hode.*»

«Tal que no sabe el credo consigue ser prelado á fuerza de solicitudes; tal que no puede leer el Evangelio consigue una rica prebenda.»

«Mas humanidad había en Máximo y en Neron que nunca fue bueno, que la que se encuentra en algunos de esos que llevan el capirote forrado.»

El poeta escribía en su palacio de Donnigton, bajo la *encina* de Chaucer sus Cuentos de Cantorbery por el estilo del Decameron. En su principio la literatura inglesa de la edad media fue desfigurada por la literatura romana, en su nacimiento la literatura inglesa moderna se disfrazó de literatura italiana.

En Francia ese furor de imitación quitó tal vez al siglo de Luis XIV una originalidad digna de ser echada de menos: afortunadamente como Racine, Boileau, Bossuet y Fenelon no habían estudiado más que originales griegos y romanos, pudo el talento del gran Rey aliarse con el genio de Roma y Atenas, y de aquí resultaron obras que tuvieron modelos y que lo seran eternamente.

Wicléf debe ser contado entre los autores ingleses de la época de Chaucer. Como primer acto de su reforma hizo sobre la Vulgata una traducción inglesa de la Biblia que todavía es consultada como monumento de la lengua; Lutero, siguiendo sus pasos tradujo en alemán la Biblia, pero del hebreo.

Desde Alfredo el Grande, fundador de las libertades británicas el pueblo inglés, nunca se ha visto excluido totalmente del poder. Las poesías, las crónicas y las novelas de Inglaterra tienen un elemento que se echa de menos en las antiguas producciones análogas francesas, el elemento popular; la acción dramática de aquellas está vivificada y de ellas se desprenden bellezas de contraste con las costumbres religiosas, aristocráticas y caballerescas. Admiración causa el encontrar en las producciones del escocés Barbour, contemporáneo de Chaucer estos versos acerca de la libertad: un pensamiento inmortal parece haber comunicado eterna juventud á ese lengurje, cuyo estilo y espresiones puede decirse que aun no han envejecido.

«*Ah! ifreedom is a noble thing!  
Freedom makes man to have a liking;  
Freedom all solace to man gives.  
He lives at ease that freely lives:  
A noble heart may have none ease,  
Nor nougt ehe that may it please,  
Yt freedom fail.*»

«¡Ah! Noble cosa es la libertad. La libertad hace que el hombre esté contento de sí mismo: la libertad da todo consuelo al hombre. Satisfecho vive el que vive libre. Un corazón noble no puede tener satisfacción ni cosa alguna capaz de agradarle si le falta libertad.»

Lejos estaban entonces los poetas franceses de la dignidad de ese lenguaje que Dante había hecho conocer en Italia.

SENTIMIENTO DE LA LIBERTAD POLÍTICA.—EN QUÉ CONSISTE LA DIFERENCIA ENTRE LOS ESCRITORES INGLESES Y LOS FRANCESES DE LOS SIGLOS XVI Y XVII.—PUESTO OCUPADO POR EL PUEBLO EN LAS ANTIGUAS INSTITUCIONES DE LAS DOS MONARQUÍAS.

Las instituciones políticas ejercen en la literatura tanta influencia como las costumbres. Si el espíritu de libertad aparece en aquella época en los escritores franceses menos que en los de Inglaterra, es por que los dos pueblos no estaban colocados bajo unas mismas condiciones: habiendo llegado á una diversa re-

partición de la autoridad pública por distintos caminos, no podían usar de un mismo lenguaje.

Esta consideración merece que nos detengamos un momento á desentrañar de la poesía la filosofía de la historia, que con bastante frecuencia suele encerrarse en ella. Comprendemos mejor cómo los poetas de una y otra nación han venido á hablar, ó á guardar silencio acerca de la libertad, recordando el papel que cada uno de ambos pueblos desempeñaba en las instituciones nacionales. Por lo tocante á Inglaterra no necesitaré más que transcribir algunas páginas de una muy corta, pero excelente obra intitulada: *Vista general de la constitución de Inglaterra por un inglés* (1). Obra muy superior á todo lo que compaginó en otro tiempo el teórico genovés Delolme auxiliado de Blakstone.

«Por espacio de mas de doscientos años después de Guillermo el Conquistador el parlamento inglés seguía siendo en cuanto á sus principales funciones y posición, casi lo mismo que el de París desde Hugo Capeto hasta el reinado de San Luis con solo la diferencia de que el francés, si bien era considerado alguna vez como nacional, no era en realidad más que parlamento del Ducado de Francia y algunos países inmediatos, en tanto que el de Londres era una asamblea de los principales personajes del reino, y su autoridad era reconocida en todas partes.»

Los miembros de los dos parlamentos inglés y francés eran los barones, caballeros, prelados y un cierto número de magistrados, convocados de real orden por cierto tiempo. Uno y otro parlamento no componían mas que una sola Cámara y lo mismo podían llamarse tribunal supremo de justicia que asamblea política. Mas en tanto que los miembros del parlamento inglés adquirían cada vez mas importancia política, y en tanto que su voto *consultivo* se iba insensiblemente cambiando en voto *deliberativo* hasta el punto de llegar á establecer *legalmente* que podían desestimar todas las demandas del trono, como este podía á su vez desestimar las de los miembros del parlamento, iba el de París perdiendo gradualmente consideración por el aumento progresivo del poder real. De manera que en vez de obtener voto *deliberativo* en los grandes asuntos nacionales fueron los miembros del parlamento francés cada día menos *consultados* en lo tocante á las cuestiones políticas, y concluyeron por no ser considerados principalmente sino como jueces del tribunal baronial del Ducado de Francia... Felipe Augusto organizó la institución de la dignidad de par, é hizo que los agraciados fuesen miembros del parlamento de París para aumentar la importancia de este por medio de un simulacro del antiguo poder baronial que en nada pudiese disminuir la influencia régia. Si al reunir la Normandía á la corona hubiese concedido á los principales barones y eclesiásticos normandos el derecho de ser miembros del parlamento de París, y los sucesores de aquel rey hubiesen ido haciendo lo mismo con los personajes de las diversas provincias que incorporaron á la corona, aquel parlamento habría llegado á ser verdaderamente nacional como el de Inglaterra y por último los diputados de las grandes ciudades habrían venido á ser admitidos en él. Pero Felipe y los que le sucedieron en el trono creyeron mas oportuno dejar existir por separado los parlamentos ó *Estados* de las provincias incorporadas que agregarlos al gobierno de Francia. Por su parte las provincias tampoco deseaban otra cosa que el que se las dejase conservar sus parlamentos. San Luis convocó en cierta ocasión un considerable número de nobles y prelados de todo el reino, juntamente con los diputados de muchas ciudades. Aquel parlamento fue enteramente igual al que había en Inglaterra en la misma época; pero

(1) FRISSEL.

el ejemplo no volvió á repetirse ni por aquel monarca ni por su sucesor Felipe el Atrévado, que por el contrario hizo cuanto pudo para que la alta nobleza se disgustara de asistir al parlamento.

Felipe el Hermoso fue quien descargó mas rudo golpe contra la autoridad del parlamento con su *invención* de los Estados Generales, que por mas que digan ciertos autores sistemáticos, no habían existido nunca antes de aquel reinado. Al no consentir que el alto clero y nobleza concurrieran á los *estados*, sino por diputación, y al confundirlos con la nobleza y el clero, les quitó toda su importancia, y al limitar las funciones de los *estados* al solo derecho de emitir quejas, los redujo á la nada....

Poco tiempo después de la introducción normal de los diputados ó caballeros de los condados en el parlamento inglés, se verificó un considerable cambio que produjo consecuencias muy importantes. Consistió ese cambio en la formación de la cámara baja, debida meramente á la casualidad y cuyos resultados no fueron seguramente previstos por los políticos de aquella época. Además de los subsidios suministrados por el parlamento, desde que las ciudades convertidas en corporaciones políticas estaban en posesión de diversos privilegios, los reyes acostumbraban pedirles de cuando en cuando y sin intervención del parlamento varias sumas de dinero proporcionadas á la importancia ó riqueza que representaban. El total de esas sumas solía arreglarse amistosamente entre los comisionados régios y los principales habitantes de cada ciudad.

Por último, bajo el reinado de Enrique III á mediados del siglo XIII, el famoso conde de Leicester convocó para el parlamento á los diputados de las principales ciudades esperando que de esta manera los pondría en mayor compromiso de darle el dinero que necesitaba para sostener sus criminales empresas. Sin embargo, este ejemplo no fue imitado en los parlamentos siguientes. Solo á fines del siglo XIII (A. 1295), fue cuando Eduardo I apremiado por la necesidad de dinero, y cansado de negociaciones parciales, discursó convocar normalmente dos diputados de cada ciudad para la misma época, y local en que se celebra el parlamento. Estos diputados sin voto en las deliberaciones nacionales, no hacían mas que determinar la suma que sus respectivas ciudades podían aprontar. Al mismo tiempo estaban autorizados á manifestar las necesidades de aquellas, y como lo importante era sacarles la mayor suma posible, solía el gobierno condescender con sus peticiones cuando las consideraba justas. Al principio solían estos representantes deliberar separados de los demás miembros del parlamento, y se atenían á las instrucciones de sus poderdantes en lo relativo á las necesidades que tenían que manifestar y al *maximum* de la contribución que podían conceder.

No se sabe á punto fijo cuándo los diputados de los condados se reunieron por primera vez en un mismo salón con los diputados de las ciudades. Aunque estas dos especies de diputados se diferenciaban mucho bajo el punto de vista de su existencia política, eran sin embargo parecidos por su condición de *mandatarios* de sus conciudadanos: es probable que unos y otros tuviesen además que atenderse con mucha frecuencia á las instrucciones de sus representantes. Fue por lo tanto mas cómodo para el despacho de los asuntos el reunirlos á todos en un mismo local, y dar cuenta en seguida de sus deliberaciones á la cámara de los Pares, con lo cual se evitaba también el que en el salón de estos últimos deliberasen aparte los caballeros. Es de presumir que la alta nobleza, que ya empezaba á mirar como inferiores á los caballeros, se valdria de cualquier pretexto decoroso para alejarlos de su localidad. La mayor ó me-



nor capacidad del salon en que se reunian los pares ó cualquiera otro incidente, pudo contribuir á la separacion de los miembros del parlamento. De todos modos es cierto que los representantes de los condados y los de las ciudades estaban reunidos en un mismo local á mediados del siglo XIV. Eso, no obstante, existia entre ellos una gran diferencia: los caballeros de los condados formaban la parte, integrante del parlamento y deliberaban sobre toda clase de asuntos como los grandes barones ó pares, en tanto que los diputados de las ciudades no tenian mas poderes que los de arreglar la contribucion que sus comitentes debian pagar: una vez terminado este asunto podian retirarse sin esperar el fin de la sesion. Es tambien natural el suponer que á proporcion que las ciudades iban adquiriendo riquezas, sus representantes ganaban en consideracion, y que en vez de retirarse á sus casas despues de terminada su mision, se quedaban para oír las deliberaciones de los caballeros en lo tocante á la legislacion en general, que no podia menos de ser del mayor interés para ellos. Poco á poco se les consultó tambien acerca de ese particular. De la consulta á la deliberacion no hay mas que un paso: asi es que á fines del siglo XIV los diputados de las ciudades habian adquirido ya todos los derechos políticos de los representantes de los condados, y todos estaban ya confundidos bajo la denominacion general de *diputados de la cámara baja*.

No se puede decir con mas claridad cómo se fue formando el parlamento inglés, ni cómo al llegar á unas mismas instituciones marchó el parlamento de París por otro camino. El resto del folleto de donde se han tomado esas consideraciones, presenta la misma rectitud de juicio y verdad de hechos en la parte relativa al exámen del principio de la aristocracia inglesa, del supuesto *veto*, y del imaginario equilibrio de los tres poderes, únicas materias á que se limita.

En Francia ni el parlamento llamado de París, ni los Estados Generales en lo sucesivo, no se dividieron en dos cámaras: el clero ordenadamente formado, se mantuvo aparte de los barones, de los pares, y de la nobleza de caballería: esta no se reunió tampoco con los diputados de las ciudades y permaneció con los barones. El tercer estado se quedó aparte. De aqui nacieron tres órdenes que se clasificaron por números, primero, segundo y tercero. Esta constitucion de los Estados Generales, cuyo poder nacional nunca fue reconocido, de toda la Francia, se reproducia en los estados particulares de las provincias, que eran verdaderos soberanos de cada una de ellas. Pero el tercer orden que en los Estados Generales ó particulares nunca tenia importancia sino en momentos de desorden, se fue apoderando del poder público valiéndose de otros medios.

Habláse constantemente de los *tres órdenes* como suponiendo que constituian esencialmente los estados llamados generales. Sin embargo, hay que tener presente que las bayllías no nombraban diputados mas que para uno ó para dos de dichos órdenes. En 1614 la bayllía de Amboise no lo nombró ni para el clero, ni para la nobleza; la de Chateaufort en Tímerais, tampoco lo envió ni para el clero, ni para el tercer orden: las de Puv, La-Rochela, Lornagnais, Calais, Haute-Marche y Chateleraut, no lo nombraron para el clero, ni las de Montdidier y Roi para la nobleza. Sin embargo, los Estados de 1614 se denominaron *Estados Generales*. Asi es que las antiguas crónicas al hablar de las asambleas nacionales, se espresan de un modo mas correcto llamandolas *tres estados ó ciudadanos notables, ó barones y obispos* segun mejor les conviene, y nunca dejan de atribuir á las asambleas organizadas de ese modo, la misma fuerza legislativa.

Muchas veces el *tercer orden* en las distintas pro-

vincias, á pesar de su convocacion, no enviaba diputado, y obraba asi por una razon desapercibida, pero muy natural: ese tercer orden se habia apoderado de la magistratura despues de haber espulsado de ella á la gente de espada: reinaba de un modo absoluto como juez, abogado, procurador; escribano, etc.; confecionaba las leyes civiles y criminales, y hasta ejercia el poder político con la ayuda de la usurpacion de los parlamentos. Las tres cuartas partes de los ministros de la monarquía salian de su seno, y algunos individuos suyos llegaron no pocas veces en el ejército á la dignidad del mariscalato. De este tercer orden dependian la fortuna, el honor y la vida de los ciudadanos: todo estaba sujeto á sus determinaciones, no habia cabeza que estuviese segura de la espada de su justicia. Hallándose, pues, en posesion de un poder tan ilimitado ¿qué necesidad tenia de ir á solicitar una débil porcion de ese poder en las asambleas donde alguna vez lo habian visto presentarse de rodillas?

El pueblo, metamorfoseado en fraile se habia refugiado en el claustro, y gobernaba la sociedad por medio de la opinion religiosa; el pueblo metamorfoseado en recaudador, en ministro de comercio ó de manufacturas, se habia refugiado en el campo rentístico y gobernaba la sociedad por medio del dinero; el pueblo metamorfoseado en magistrado se habia refugiado en los tribunales y gobernaba la sociedad por medio de la ley. Ese gran reino de Francia, aristocrata en partes, era democrata en su conjunto bajo la direccion de su rey con quien se entendia perfectamente y marchaba casi siempre de acuerdo: asi se esplica su larga existencia.

Fácil es comprender, sentados estos precedentes, la causa de haberse el pueblo apoderado súbitamente (A. 1789) de la soberanía de la nacion: anteriormente se habia apoderado de todas las alturas; dominaba todos los puntos estratégicos. No habiendo el pueblo tomado mas que una pequeña parte en la constitucion del Estado, pero hallándose ya incorporado á todos los demás poderes, le fue sumamente fácil conquistar la única libertad que le faltaba, la libertad política. No sucede asi en Inglaterra: el pueblo de ese país que desde hace muchos siglos viene ocupando un puesto importante en la constitucion, que ha condenado á muerte nobles y reyes y que ha dado y quitado coronas, es un pueblo que se encuentra detenido en el momento que pretende estender sus derechos: él mismo se sirve de obstáculo á sí mismo, y se ve contenido por su propio poder. La libertad popular británica en su antigua forma, es evidentemente la que en la actualidad está luchando con la libertad popular en su forma moderna.

Con razon pudo pues, Barbour, cantar esa libertad en los nobles versos citados al fin del último capítulo; con razon pudo cantarla cuando aun no era conocida en Francia por parte del autor de la *Espina amorosa*, de las *Baladas* y del *Pleito de la rosa y de la violeta*, ignorada aun en tiempo de la veneciana Cristina de Píseno y del traductor de las fábulas de Esopo, que las publicó con el título de *Bestiario*.

JACOBO I DE ESCOCIA.—DUMBAR.—DOUGLAS.—WOCES-  
TER.—RIVES.

Jacobo I, rey el mas completo y desgraciado de cuantos reinaron en Escocia, escedió como poeta á Barbour, á Occleve y á Sidgate. Durante los diez y ocho años de su cautiverio en Inglaterra, compuso en la prision su *King's squair* (libro del rey), composicion en seis cantos, divididos por estrofas de siete versos. Lady Juana Beaufort se las inspiró.

«Una mañana de mayo, dice el rey poeta, estaba yo apoyado en la reja de mi prision, mirando el palacio de Windsor y escuchando los cantos del ruiseñor.

»Admirábame de lo que puede la pasion del amor que yo no habia sentido todavía. Al bajar mis miradas vi al pie de la torre la mas hermosa y fresca de las flores recientes.»

El preso real tiene visiones; una vez es trasportado en una nube al planeta Vénus; otras termina su carrera en el palacio de Minerva. Al volver de sus éxtasis se acerca á la ventana: una tórtola de deslumbradora blancura viene á posar en su mano trayendo en el pico una flor: déjasela y vuela. En las hojas de la flor están escritas estas palabras: «Despierta, amante; te traigo halagüeñas noticias.»

A ese mismo Jacobo se debe tambien un modo músico ó tono patético no conocido anteriormente.

En su reinado, por los años 1446, fue cuando Enrique el trovador, ó Harry el ciego (*Blind Harry*), cantó el guerrero Guillermo Wallace, tan popular en Escocia. En concepto de algunos críticos, este Harry ó Enrique, es superior á Barbour ó Chaucer.

En Escocia florecieron tambien Dumbar y Douglas. Los condes de Worcester y de Rivers, que protegieron y cultivaron las letras en Inglaterra, perdieron la cabeza en un cadalso. Rivers y un editor y panegirista, Caxton, son los primeros autores cuyos escritos han sido publicados por la prensa inglesa. Las obras del primero consistian particularmente en traducciones del francés, en especial de los Proverbios de Cristina de Píseno.

En tiempo del primer Tudor, Enrique VII, hubo muchos poetas, pero escasos de número. Uno de los servidores de ese rey, que dió fin á las guerras de York y de Lancastre, tenia algun talento para la sátira.

#### BALADAS Y CANCIONES POPULARES.

Las baladas y canciones populares, asi las escocesas como las de Inglaterra é Irlanda de los siglos XIV y XV, son sencillas sin ser naturales; la naturalidad es un fruto de la Galia. La sencillez proviene del corazon, la naturalidad del ánimo: rara vez un hombre sencillo deja de ser hombre de bien, al paso que tal vez un ingenuo puede no tener esa circunstancia. La sencillez es siempre natural; la ingenuidad no pocas veces es efecto del arte.

Las mas célebres baladas de Escocia é Inglaterra, son *Los niños en el bosque* (*the children in the wood*), y la cancion del Sauce, alterada por Shakespeare. En el original de esta cancion se supone un amante que se lamenta de haber sido abandonado. Dice asi: «Una pobre alma estaba sentada suspirando bajo un sicómoro: ¡Oh sauce, sauce, sauce! Puesta la mano sobre el corazon, la cabeza sobre las rodillas, repetia: ¡Oh sauce, sauce, sauce! Cantad: ¡oh! el sauce verde será mi guirnalda, etc.» Tan vivo fue el efecto que esta cancion produjo en la imaginacion de los poetas ingleses, que Rowe no tuvo reparo de imitarla despues de Shakespeare.

Un famoso bandido llamado Robin Hood, es tambien uno de los personajes favorecidos por las baladas. Veinte canciones se han compuesto acerca de su nacimiento, su imaginario combate con el rey Ricardo y sus hazañas con Petit-Jhon: su larga historia rimada y la de Adan Belle, se parecen á los lamentos en latin de los facciosos de la *Jacquerie*, ó á los romances llamados *confesiones de horca*, que el pueblo cantaba por las calles.

Oh divino Redentor,  
con fervor te suplicamos  
que nos libres de la horca,  
presidio y otros trabajos.

La balada titulada Lady Ana Bothwell, es el *Duerme hijo mio* de Berquin; la denominada *Friar* (el fraile), es la aventura del padre Arsenio, y hay que

advertir que ésta ha sido tomada del *Conde de Comminges*. La bellissima balada *Huntingen Chevy-Chace* (la caza en Chevy-Chace), describe el combate del conde Douglas, y del conde Percy en un bosque fronterizo á Escocia.

En mi concepto las dos baladas que merecen ocupar el puesto mas eminente, son las tituladas *Sir Carline* y *Childe-Waters*: para sostener el ritmo de esas composiciones no se necesita saber inglés: su cadencia se reproduce tan acompasada como la de un wals. Cada una de sus estrofas se compone de cuatro versos, alternativamente de ocho y de seis sílabas: algunas estrofas de *sir Carline* tienen por añadidura versos redundantes. El lenguaje de esas baladas no parece que sea absolutamente del tiempo en que fueron escritas: diríase que su estilo se ha rejuvenecido.

Sir Carline, caballero en la corte de un rey de Irlanda, se enamoró de Cristabele, hija única de aquel soberano Cristabela; como todas las princesas bien educadas de aquel tiempo, conocia la virtud medicinal de ciertas plantas. El caballero habia enfermado de amor. El rey despues de haber oído misa un día de fiesta fué á comer, pregunta por el caballero Carline, que era el encargado de llenarle la copa, y al saber que está enfermo en el lecho, manda á la princesa que vaya á visitarlo y le lleve pan y vino. Cristabela entra en el aposento del caballero:—«Milord ¿cómo os hallais?—Muy enfermo, hermosa señora.—Levantaos, hombre: no estéis ahí postrado como un cobarde: sabed que en el salon donde está mi padre se dice que os morís de amor por mí.—Hermosa señora, vuestro amor es efectivamente lo que me consume. Si os dignárais alentarme con un beso, pasaria del dolor á la felicidad.—¿Señor caballero! mi padre es un soberano y yo soy su única heredera.—¡Ah, señora! cierto es que eres hija de un rey y que yo no soy igual tuyo; pero séame lícito llevar á cabo algun hecho de armas para poder ser tu caballero.

Cristabela le manda ir á la cima de la colina de Eldridge á cierto sitio donde hay un espino aislado en medio de un campo de brezos. El señor de Eldridge es un caballero pagano dotado de fuerzas prodigiosas, sir Carline combate con él, le corta una mano y le desarma. Cristabela declara que no se casará con nadie sino con el vencedor.

En la segunda parte de la balada se dice que habiendo ido el rey al anochecer á tomar el fresco, encontró desgraciadamente á Cristabela y Carline *in doliance sweet* (en un dulce abandono). Manda encerrar á Carline en el fondo de un subterráneo y á Cristabela en lo alto de una torre, no sin haber querido antes matar al caballero, porque aquel rey, segun dice el original, era un hombre colérico, (*an angry man was hee*). Mas al fin cediendo á las instancias de la reina se contentó con desterrarlo perpetuamente. Sin embargo procura consolar á su hija, y hace proclamar un torneo. A este torneo se presenta un guerrero desconocido vestido de luto, y llega un gigante que se propone vengar al otro gigante de Eldridge. Solo el caballero negro es el que se atreve á medir sus fuerzas con las de aquel insultante pagano, y si bien consigue hacerle morder el polvo, no es sin recibir profundas heridas que le dejan gozar muy poco tiempo de la victoria. El caballero negro muere, y muere tambien Cristabela, despues de haber reconocido á sir Carline en la persona que á tan alto precio acababa de alcanzar la victoria, despues de haber vendido sus heridas. «Un profundo suspiro partió en dos mitades su bello corazon.»

A deep-felle sigh  
Thar burst heart in twayne.

Asi perecieron aquellos dos amantes como Priamo y Tíbe, de quienes en una endecha francesa se dice:



«Eran tan perfectos que se decía que eran los mas hermosos de la poblacion.»

(Ils étoient si parfaits  
Qu' on disoit qu' ils étoient  
Les plus beaux de la ville).

Versos llenos de naturalidad, y tales, cuales á Dios gracias no falta actualmente quien se ha propuesto imitarlos.

El asunto de la balada de sir Cauline se halla con poca diferencia reproducido en todas partes. La de *Childe-Waters* pinta la vida privada en lo que tiene de íntimo y patético. La palabra *Childe* ó *Chield*, actualmente *Child* (niño), fue usada por los antiguos poetas ingleses como una especie de título: así se ve que en la balada titulada *Fairie queen* (reina de las



LA PRINCESA CRISTABELA Y SIR CAULINE.

cinturon de oro que era demasiado largo, es ahora demasiado corto para mí.

«Esto consiste en que siento el peso de un hijo vuestro en mis entrañas. Mi vestido verde es demasiado angosto; antes era demasiado ancho.

«Si el hijo es mio, hermosa Elena, dice el jóven, si es mio como lo asegurais, tomad para vos los Estados de Cheshire y Lancashire: tomadlas para que sean posesion vuestra.

«Si el hijo es mio, hermosa Elena, repite el jóven, si es mio como lo jurais, tomad para vos los Estados de Cheshire y Lancashire, y haced que ese niño sea heredero vuestro.

«Elena replica.—Mas quiero Childe Waters, un beso de tus labios, que la posesion de Cheshire y Lancashire que están al Norte y al Sur.

«Mas quiero una mirada de tus ojos Childe Waters que tener esos dos estados juntos y poderlos llamar posesion mia.

«Mañana, Elena, debo partir á caballo lejos de la comarca del Norte: preciso será Elena que la jóven mas hermosa que encuentre se venga conmigo.

«Aunque no soy esa hermosa jóven, déjame ir

hadas) se le da al príncipe Arturo la denominacion de *Childe Tristam*. A continuacion transcribimos esa balada menos algunas de sus estrofas. Es de notar que Elena repite casi literalmente las palabras de Childe Waters, como los héroes de Homero repetian *totidem verbis* los mensajes de sus jefes. La naturaleza, cuando no está adulterada, tiene un tipo comun cuyos rasgos están grabados en el fondo de las costumbres de todos los pueblos.

La balada á que nos referimos dice así: «Childe-Waters estaba en la caballeriza acariciando con la mano á su corcel blanco como la leche. Hacia él avanza una señorita tan hermosa como cualquiera otra que en ningun tiempo haya vestido trage de mujer.

«Cristo os dé la salvacion, buen Childe Waters, dice la jóven, Cristo os dé la salvacion. ¡Ved! mi

contigo: te lo ruego Childe-Waters, déjame ser tu paje de á pie.

«Si quereis ser mi paje de á pie como lo decís Elena, teneis que cortar vuestro vestido verde una pulgada sobre las rodillas.

«Otro tanto hareis con vuestros rubios cabellos cortándolos una pulgada sobre los ojos. A nadie direis mi nombre, y con esas condiciones podreis ser mi paje.

«Durante todo el largo dia que Childe-Waters marchó cabalgando, la jóven corrió con los pies desnudos á su lado; ni una sola vez tuvo el caballero bastante cortesía para decirle: «Elena, ¿quereis cabalgar?»

«Marchad mas poco á poco Childe-Waters porque andais tan aprisa! «El niño que á ningun hombre pertenece sino á tí, va á despedazar mis entrañas.»

«¿Ves Elena ese rio que baja enteramente desbordado?—«Espero en Dios Childe-Waters que no consentireis que lo pase á nado.»

Mas cuando llegaron á la orilla, la jóven se metió hasta los hombros. «Apíadese de mí el Señor del Cie-

lo; no tengo mas remedio que aprender á nadar.»

«Las aguas saladas ahuecaron sus vestidos? nuestra jóven tuvo que sumergirse hasta el seno. Childe-Waters era un hombre de maldicion. ¡Buen Dios! ¡Obligar á la hermosa Elena á nadar!

Al llegar á la otra orilla la jóven fue corriendo á ponerse á su lado. El le dijo: Ven aquí tú, hermosa Elena: ¿ves allí abajo lo que yo veo?

«¿No ves un palacio, Elena, cuya puerta brilla con los dorados? De las veinticuatro hermosas jóvenas que hay en aquel palacio, la mas hermosa es mi compañera.

«Ahora veo el palacio, Childe-Waters; su puerta brilla con los dorados; Dios os dé buen conocimiento de vos mismo y de vuestra digna compañera.»



LUTERO NIÑO RECIBIENDO LIMOSNA.

Allí habia efectivamente veinticuatro hermosas señoritas que estaban divirtiéndose y bailando. Elena, que era la mas hermosa de todas, llevó el caballo á la cuadra.

Y entonces habló la hermana de Childe-Waters. He aquí las palabras que dijo: «Teneis, hermano mio, el pajecillo mas hermoso que he visto en mi vida.

«¡Pero su cuerpo abulta tanto! ¡su talle es tan alto! Childe-Waters os ruego que le dejeis acostarse en mi aposento.»

«No está bien que un pajecillo que acaba de atravesar pantanos y de meterse en el barro, se acuesta en el aposento de una señorita que lleva tan ricos adornos.»



«Mas le valdrá al pajecillo que acaba de atravesar pantanos y de meterse en el barro, cenar sobre sus rodillas delante del fuego de la cocina.»

Acabada la cena, cada cual tomó el camino del lecho. Childe-Waters dijo: ven acá mi pajecillo y atiende á lo que te voy á decir.

«Baja á la ciudad y ponte de acecho en la calle: tráeme la mujer mas hermosa que veas: obligala á que venga á pasar la noche á mi lado. Tráela en tus brazos á fin de que no se manche los pies.»

Elena bajó á la ciudad: se puso de acecho en la calle: detuvo á la mujer mas hermosa que vió; la cogió en sus brazos para que no se manchara los pies y le obligó á que viniera á pasar la noche al lado de Childe-Waters.

«Ruégos, buen Childe-Waters, que me dejes acostar á vuestros pies, pues en esta casa no hay sitio donde yo pueda intentar dormir.»

Concedida esta peticion, la hermosa Elena se acostó á los pies, de la cama: la noche pasó presurosa; cuando empezaba á rayar el dia, Childe-Waters dijo: «Arriba pajecillo: vete á dar de comer heno y trigo á mi caballo; dale ahora buena avena negra á fin de que tenga mas bríos para llevarme.»

Levantóse en seguida la hermosa Elena y dió heno y trigo al caballo, dióle tambien buena avena negra á fin de que tuviera mas bríos para llevar á Childe-Waters.

Apoyó su espalda contra el borde del pesebre, y gimió dolorosamente: apoyó su espalda contra el borde del pesebre, y en esa actitud principió á lamentarse.

Su lamento llegó al oido de la querida madre de Childe-Waters. La madre oyó aquel doloroso gemido, y dijo: ¡ Levántate Childe-Waters! baja á la caballeriza.

«En la caballeriza hay un espectro que gime penosamente, ó bien una mujer que está de parto: ahora principia á sentir los dolores.»

Childe-Waters se levantó prontamente: púsose su camisa de seda, y cubrió con los demás vestidos su cuerpo mas blanco que la leche.

Al llegar á la puerta de la caballeriza se detuvo para oír cómo se lamentaba su hermosa Elena.

La jóven decía: «Hijo mio querido, Lullabye, hijo mio querido, ¡Ojalá que tu padre fuese rey, y tu madre estuviera encerrada en el féretro!»

«¡ Animo, ánimo mi buena y querida Elena! dijo Childe-Waters. ¡ Animo! El dia que te restablezcas del parto: será el dia de nuestras bodas.»

En toda esa balada se revela un carácter salvaje. Childe-Waters es un hombre atroz: complácese en hacer pasar á su querida por los mas abominables tormentos del cuerpo y del alma. La triste jóven fascinada, se somete á ellos con la resignacion de un amor que cuenta por nada los sacrificios. Hace una larga jornada á pie; atraviesa un rio á nado; sufre toda clase de humillaciones en el palacio de las veinticuatro mujeres, y oye de la misma boca de su insultador amante la preferencia que concede á la mas hermosa de aquellas.

Va por orden suya á buscarle una cortesana, y tiene que traérsela en brazos para que no se manche los pies, cuando los suyos se han desgarrado á fuerza de correr y atravesar barrizales. Durante toda esa dolo-

rosa pasion, la triste jóven no exhala una queja, ni siquiera un suspiro: al dar á luz su hijo en medio de tanto dolor y tanto abandono, todavia tiene palabras amorosas con que halagarlo; todavia tiene abnegacion para desear un trono para el padre y un féretro para ella! El hombre feroz se siente al fin conmovido y se confiesa padre de la inocente criatura. Al restablecerse la madre se podrá llamar esposa. ¿ Llegará á restablecerse?

¿ No habrá algunos puntos de semejanza entre Childe-Waters y Childe-Harold? ¿ No habrá lord Byron modelado el carácter de su personaje con arreglo al tipo del héroe de la balada, asi como dió á su lira la entonacion de los poetas del siglo xv?

Tambien seria posible que la primera idea de esta balada hubiese sido sugerida por la novela décima; jornada décima del Decameron. En ese caso Griselda puesta á prueba por Gualtieri seria Elena, y hasta el nombre de Waters no seria mas que una forma del de Gauthier. En las dos novelas no habria mas diferencia que la naturaleza humana á lo inglés y la naturaleza humana á lo italiano.

Antes de abandonar la edad media, haré mención de una circunstancia que creo no habrá pasado desapercibida: no he hablado de los autores que escribieron en latin durante los siete ú ocho siglos que acabamos de recorrer. No entraba el hablar de ellos en el plan que me habia propuesto, por la razon de que la literatura latina de la edad media ni aun la de la época anterior, no pertenecen legalmente á un pais determinado, sino á toda la Europa. Por eso no he dicho nada de Gildas en el siglo vi, ni de Nennius, ni del abad de Banchor, ni de Aldhem en el vii, ni de Beda, Alcuino, ni de Bonifacio arzobispo de Mayenza é inglés, ni de Villebald, ni de Eddio, fraile de Cantorbery; de Dungal, ni de Clement en el viii. Nada he dicho tampoco de Juan Scot Erigenes ni de Asser, á quien se debe la vida de su protector Alfredo el Grande, ni de S. Dustan, ni Elfric el gramático en el siglo x, ni de Ingulfó en el xi. En los siglos xii y xiii he pasado asimismo en silencio los nombres de Lanefranc, Anselmo, Roberto Withe, Guillermo de Malsbury, Huntington, Juan de Salisbury, Pedro de Blois y Geraldo Burry en los siglos xii y xiii, Roger Bacon, Miguel Scot, Guillermo Okan, Mateo Paris, Tomás Wykes, Hemmingfort y Avesbury en el xiii y siguientes. Diré de una vez, que esos escritores estan llenos de las cosas mas interesantes para el estudio de la historia, de las costumbres, de las ciencias y las artes, y que seria de desear que tuviéramos traducciones de sus principales obras.

Aquí concluye la primera parte de este Ensayo. La literatura inglesa, oral por decirlo así en sus cuatro primeras épocas, esto es, mas bien hablada que escrita, ha sido transmitida á la posteridad mediante una estenografía, y tiene las ventajas y los defectos de la improvisacion. La poesia es sencilla, pero incorrecta, y la historia interesante, pero limitada al círculo individual. Vamos ahora á considerar como la alta poesia sofoca á la poesia íntima, y cómo la gran historia absorbe la pequeña. Esta revolucion literaria se va á consumir por el impulso gradual de la civilizacion en el momento en que una revolucion religiosa rompe la unidad católica y la fraternidad europea.

## SEGUNDA PARTE.

### QUINTA Y ULTIMA EPOCA DEL IDIOMA INGLES.

#### LITERATURA EN TIEMPO DE LA DINASTÍA TUDOR.

HASTA el presente, la poesia inglesa se nos ha presentado como católica; las Musas habitaban en el Vaticano y cantaban bajo la cúpula medio construida de la basilica de San Pedro que Miguel Angel les estaba edificando: ahora las vamos á ver apostatar y hacerse protestantes. Su cambio de religion no se verificó sin embargo de un modo bien marcado, porque la reforma tuvo lugar antes que el idioma acabara de despojarse de la barbarie: todos los escritores de primer orden florecieron despues del reinado de Enrique VIII. Así lo demostraremos al ocuparnos de Shakespeare, Pope y Dryden.

De todas maneras un grande suceso domina en la época en que vamos á entrar: por lo cual así como he pintado al lector la edad media antes de hablarle de los autores que figuraron en aquellos siglos, me parece tambien conveniente presentar el resultado de algunas investigaciones acerca de la reforma, antes de principiar la narracion de lo relativo á la segunda parte de este Ensayo. ¿ Cómo se preparó aquel suceso? ¿ Cuáles han sido sus consecuencias para el espíritu humano, para las letras, las artes y los gobiernos? Tales cuestiones merecen fijar por un momento nuestra atencion.

#### HEREJÍAS Y CISMAS QUE PRECEDIERON AL CISMA DE LUTERO.

La unidad de la Iglesia se vió incesantemente atacada desde que ondeó el estandarte de la cruz en los muros de Jerusalem. Las filosofías de los hebreos, de los persas, de los indios y de los egipcios, se habian concentrado en el Asia bajo la dominacion de Roma, y de aquel foco inflamado por la chispa evangélica, brotaron una multitud de opiniones, tan diversas, como desemejantes eran las costumbres de los heresiarcas. Podriase redactar un catálogo de sistemas filosóficos, y poner al lado de cada sistema la herejía que le corresponde. Así lo conoció Tertuliano: las herejías fueron al cristianismo lo que los sistemas filosóficos habian sido al paganismo, con la diferencia de que estos eran las verdades del culto idolátrico, y aquellas son los errores de la religion cristiana.

San Agustin contaba en su tiempo ochenta y ocho herejías, principiando por los simonianos y acabando en los pelagianos.

A todo hacia frente la Iglesia; su lucha perpétua da la razon de aquellos concilios, de aquellos sínodos y de aquellas asambleas de todas clases y denominaciones qua se echan de ver desde el nacimiento del cristianismo. Portentosa es la infatigable actividad de la comunidad cristiana: mientras que por una parte se defendia de los edictos de los emperadores y de los suplicios, por otra tenia que batallar contra algunos de sus propios hijos y enemigos domésticos. Cierto es que en semejante lucha no se trataba de nada menos que de la integridad de la fé: pues si las herejías no hubiesen sido continuamente estirpadas del seno de la Iglesia por medio de los cánones, si no hubiesen sido denunciadas y anatematizadas por medio de escritos,

los pueblos habrian llegado á no saber á qué religion pertenecian. En medio de sectas que se hubieran propagado sin obstáculos, ramificándose hasta lo infinito, el principio del cristianismo, se habria agotado entre sus numerosas derivaciones como se agota el rio por la multitud de desagües.

La edad media propiamente dicha, no desconoció el cisma. Muchos innovadores en Italia, Wiclef en Inglaterra, Gerónimo de Praga y Juan Huss en Alemania, fueron los que precedieron á los reformadores del siglo xvi. En el fondo de las doctrinas que dieron lugar á las horribles cruzadas contra los desgraciados albigenes, fermentaban una multitud de herejías. Hasta en las mismas escuelas de teología existia un espíritu de curiosidad hostil á los dogmas de la Iglesia; las cuestiones eran simultáneamente obscenas ó pueriles, ó impías. Valfredo en el siglo x, declamó contra la resurreccion del cuerpo. Beranger explicó á su modo la Eucaristía. Los errores de Roscelio, Abelardo, Gilberto, La Porée. Pedro Lombardo y Pedro de Poitiers, fueron célebres: preguntábase si Jesucristo como hombre era alguna cosa; los que estaban por la negativa se llamaron *Nihilianistas*. No se leia ya la Escritura Sagrada, ni se sacaban argumentos en favor de la verdad cristiana mas que de la doctrina de Aristóteles. Todo lo dominaba la escolástica, y Cuillermo de Auxerre fue el primero que aplicó los términos *materia* y *forma* á la doctrina de los sacramentos. Heloisa queria saber de Abelardo por qué razon los cuadrúpedos y las aves fueron los únicos animales presentados á Adan para recibir denominacion. ¿ Jesucristo entre su muerte y resurreccion fue lo que habia sido antes de su muerte y despues de su resurreccion? ¿ Su cuerpo que se tomaba de alimento en la Eucaristía, estaba desnudo ó vestido? Tales eran las cuestiones de que los espíritus mas ortodoxos se ocupaban; el mismo Lutero no manifestó tanta audacia en sus investigaciones.

#### ATAQUES CONTRA EL CLERO.

A las herejías contra la Iglesia se han unido en todo tiempo, como ya he tenido ocasion de decirlo en otra parte, las sátiras contra el clero, mezcladas con lo que en realidad habia de reprehensible en sus individuos. Lutero en este particular no igualó á sus antecesores. El rebaño se habia infeccionado juntamente con los que lo conducian. Si se quiere penetrar á fondo el interior de la sociedad de aquel tiempo, es preciso leer los concilios y las *Cartas de abolicion* (cartas de gracia concedidas por los reyes); allí se ven al desnudo las úlceras de aquella sociedad; los concilios reproducen sin cesar quejas contra el desenfreno de costumbres; y las *Cartas de abolicion* presentan los detalles de las sentencias y de los crímenes que las motivaron. Los capitulares de Carlo-Magno y de sus sucesores, están llenos de disposiciones por lo tocante á la reforma del clero.

Sabida es la espantosa historia del P. Anastasio, encerrado en vida con un cadáver por venganza del obispo Caulin (V. GREGORIO DE TOURS). En los cánones añadidos al concilio de Tours durante el episcopado